

ANNO XIII N. 3

SETTEMBRE-DICEMBRE 1992

RIVISTA
DI STORIA
DELLA STORIOGRAFIA
MODERNA

Quadrimestrale fondato da
GIOACCHINO GARGALLO

diretto da
MASSIMO MASTROGREGORI

GEI[®]

GRUPPO EDITORIALE INTERNAZIONALE[®] · ROMA

1. *Introducción*

Los estudios sobre las relaciones entre la ideología y simbolología fascistas y el mundo antiguo han alcanzado un notable desarrollo, especialmente en aquellos países que han sufrido en este siglo la experiencia de un sistema político de naturaleza fascista. Los casos más destacados son los de Alemania e Italia, bien conocidos a través de los trabajos de, entre otros, Luciano Canfora, Mariella Cagnetta o Viktor Loseman¹. El caso español, sin embargo, a pesar de la indiscutible importancia de su experiencia política, no ha recibido todavía la atención que merece y solamente se encuentran algunos trabajos esporádicos sobre la cuestión, como los de los colegas Alberto Prieto o Jordi Cortadella².

Uno de los capítulos de mayor interés es aquel que estudia la presencia del mundo antiguo en la configuración de la ideología

* Comunicación presentada en el II Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra, octubre de 1990).

¹ Algunos títulos importantes sobre el tema: Mariella CAGNETTA, 1979, *Antichisti e impero fascista*, Bari, Dedalo Libri; Luciano CANFORA, 1980, *Ideologie del classicismo*, Torino, Einaudi; Id., 1989, *Le vie del classicismo*, Bari, Laterza; Mario MAZZA, 1978, «Nazional-socialismo e storia antica», *Studi Romani* XXVI, 2, 145-160; A. MOMIGLIANO, 1955, «Gli Studi Italiani di Storia Greca e Romana dal 1895 al 1939», *Contributo alla Storia degli Studi Classici*, Roma, 275-97 (reed. 1979); Karl CHRIST, 1983, *Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte*, Bd. 3, «Wissenschaftsgeschichte», Darmstadt, WB; Id., 1990, *Neue Profile der Alten Geschichte*, Darmstadt, WB; Viktor LOSEMAN, 1977, *Nationalsozialismus und Antike*, Hamburg.

² Alberto PRIETO, 1979, «El franquismo i la Història Antiga», *L'Avenç* 18, 75-77; Jordi CORTADELLA, 1988, «M. Almagro Basch y la idea de la unidad de España», *Studia Historica* (Historia Antigua), VI, 17-25; son interesantes también Santiago MONTERO DIAZ, 1988, *Estudios sobre pensamiento antiguo e historiografía*, introducción de Gonzalo BRAVO, LLeida, Dilagro y el monográfico de *Anthropos* (n.º 84, 1988) dedicado a Ernesto Giménez Caballero.

Reconozco mi ignorancia sobre el caso portugués y agradezco las sugerencias y recomendaciones al respecto hechas por algunos colegas lusos durante las sesiones del Congreso en Coimbra. Vid. A. H. de OLIVEIRA MARQUES, 1988, «Esboço histórico da historiografia portuguesa», en *Ensaio de historiografia portuguesa*, Lisboa, Palas Editores, 11-53; Luis REIS TORCAL, 1989, *História e Ideologia*, Coimbra, Col. Minerva - Instituto de Historia e Teoria das Idéias - (non vidi).

Archimede non un romano, ma un barbaro appunto, il padre Privitera contribuì ad appianare i contrasti, non solo culturali, tra la Sicilia e l'Italia⁴⁸; col ritenere Archimede un patrimonio comune al mondo intero superò ogni forma di ottuso campanilismo. È chiaro però, che svincolando troppo Archimede dalla storia della Siracusa di III secolo a. C., si corre il rischio di farlo divenire il matematico geniale e trasognato di Cicerone e di Plutarco che continua a vivere nel mondo dei fumetti.

Giovanni Salmeri

Abstract. G. SALMERI, *Archimedes' Figure in Cicero, Posidonius and Sicilian Antiquarians*. In this historiographical essay, the author outlines the history of Archimedes' image in historical tradition. Cicero, Livy, Valerius Maximus regard Archimedes as an absent-minded philosopher, devoid of practical sense. Sicilian antiquarians (XVI-XVIII) re-propose the same image of Archimedes. On the contrary Polybius and Posidonius emphasize Archimedes' patriotism in Syracuse's defence against the Romans. This image prevail during the *Risorgimento* (D. Scinà, *Discorso intorno ad Archimede*, 1823), when Rome symbolizes Naples. After Italy's political unification, S. Privitera's Archimedes (1878-79) is a glory of the whole world, not a reason for dissension between Sicily and the young nation.

dell'uccisione di Archimede, associata all'incendio romano di Veio, è molto interessante quanto scrive il repubblicano e federalista Carlo Cattaneo in una lettera del 5 marzo 1851 all'editore Gino Daelli: «Il Micali riguarda la conquista romana come la ruina d'Italia; certo fu la tomba di molte lingue, e religioni, e legislazioni e letterature. Chi può applaudire al soldato che scarna Archimede? O all'incendio di Veio? Ma se vi capita uno scrittore mazziniano, vi manderà volentieri alla malora l'Europa e i Sanniti con le loro virtù e i Pitagorici della Magna Grecia, per conseguire il gran punto della romana unità, dovesse condurvi alla fine in balia di Teodorico ostrogota» (C. Cattaneo, *Epistolario*, II, Firenze 1952, p. 67).

⁴⁸ G. Micheli, *Il mito di Archimede nell'Ottocento e nel Novecento in Italia*, in C. Dollo (a cura di), *Archimede* (supra n. 20), pp. 335-345, analizza il mito del Siracusano solo all'interno delle ricerche di storia della scienza.

política fascista. De hecho, aunque no es la única referencia, la historia de Roma ha sido fuente primordial de mitos, valores imperiales y símbolos para los movimientos fascistas³. Igualmente importante es el papel que ocupa la época clásica en la concepción de la historia acuñada por este movimiento, así como en su particular versión de la historia de España. Este último aspecto ofrece especial interés, ya que esa interpretación histórica es la que se transmitirá a sucesivas generaciones a través de los manuales de Historia en escuelas, institutos y universidades.

Hay que entender esta comunicación en el marco de un trabajo más general sobre las relaciones entre el mundo antiguo y la experiencia fascista española. En este caso concreto me limito a analizar, de forma necesariamente breve, las referencias al mundo clásico y la visión sobre la historia antigua de España en dos obras de especial relevancia intelectual en el mundo de la Falange. Se trata de la producción política de José Antonio Primo de Rivera y de la obra de Antonio Tovar, *El imperio de España*⁴. El prólogo a las *Obras* de José Antonio es también motivo de análisis en la segunda parte de esta comunicación, ya que las alusiones que en él aparecen a figuras intelectuales como Mommsen y Ortega ofrecen nuevos elementos para la reflexión⁵.

³ Es el caso, por poner un ejemplo, de los «Viriatos», voluntarios portugueses en la guerra civil española, al mando de oficiales de su país en activo, y que constituyeron una ayuda de Salazar al bando franquista (citado en J. I. LACASTA, 1988, *Cultura y gramática del Levantamiento portugués*, Prentice-Hall de Zaragoza, 20, n. 3).

⁴ Utilizamos para ello la edición de la obra política de este líder falangista realizada en 1959, que recoge sus textos políticos publicados entre 1931 y 1936 (José Antonio PRIMO DE RIVERA, *Textos de Doctrina Política*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1959, con prólogo de J. Aparicio Bernal). De Tovar utilizamos la cuarta edición de 1941, editada en Ediciones Afrodisio Aguado, Madrid; el original, como folleto anónimo, data de 1936; después se edita en la revista *F.E.* (1937) y en la Habana (1938). A partir de ahora me referiré a ambas obras como JAPR y Tovar respectivamente.

⁵ Las concepciones sobre la historia reflejadas en estas obras ofrecen un campo de reflexión de enorme interés, pero que se alejan del motivo inicial de esta comunicación. A modo de manifiesto historiográfico podemos leer en Tovar: «La Historia no se puede dirigir con la cabeza. La Historia es sangre. Al dictado de los latidos del corazón de Castilla están escritas estas páginas» (Epílogo en 1936, *El Imperio de España*, 77; cf. o.c., «La Historia como sentido», 79 ss.) «Cuatro conferencias sobre historia de España», 85 ss.).

2. Interés particular del estudio de la Falange: importancia en su época y trascendencia posterior, especialmente a través del sistema educativo⁶

Conviene hacer un comentario previo sobre las obras analizadas. No se trata de obras propiamente históricas o historiográficas, entendiendo por esto una producción científica. Además, son distintas en dimensiones y objetivos, pero tienen elementos comunes en lo que hace referencia al mundo antiguo. La de José Antonio es una recopilación que recoge artículos periodísticos, discursos, conferencias, etc. Son, sobre todo, trabajos de propaganda política, es decir, intervenciones militantes, directas, con frecuencia coyunturales, aunque en ocasiones presenten más altura teórica. Por su parte, la de Tovar es una obra explícitamente propagandística, a modo de folleto popular con el que Falange pretendía educar al pueblo español para las nuevas tareas, «en la aurora del nuevo Imperio español» (Tovar, 10)⁷.

Ciertamente hay que situar estas obras y estas ideas en su tiempo, en los años 30 y 40, un periodo fundamental para nuestra historia reciente. Como señala el profesor J. Fontana en su introducción a un libro reciente sobre el franquismo ya citado, el interés

⁶ Sobre la Falange: Sheelagh ELWOOD, 1984, *Prietas las filas. Historia de la Falange Española 1933-1983*, Barcelona, Crítica; Id., 1986, «Falange y franquismo», en Josep FONTANA (ed.), 1986, *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 39-59. Interesa destacar, aunque no sea el aspecto central de este trabajo, la insistencia en distinguir la Falange del fascismo por parte de los líderes intelectuales falangistas: «Falange Española de las JONS no es un movimiento fascista» (JAPR, 395, nota publicada en la prensa española el 19 de diciembre de 1934); cf. o.c., 913; *vid.* en índice temático: «autenticidad», 974 y s.; «crítica del fascismo», 1003; «movimiento falangista», 1027. Insisten igualmente en este particular tanto J. Aparicio Bernal en la «Introducción» como Del Río Cisneros en el «Prólogo» de los escritos de José Antonio.

⁷ «(...) pretendemos que llegue a todo el pueblo español, hasta sus últimas capas, hasta sus últimos rincones esta vibración imperial del conocimiento del pasado español» (Tovar, 11). En el conjunto de la producción científica de Tovar, a esta obra le correspondería el papel que juega el libro *Origen y formación del pueblo hispano*, en la obra global de M. Almagro Basch, aspecto éste estudiado con detalle por Jordi Cortadella (*vid.* n. 2). En cualquier caso, el propio Tovar incluye entre las obras de referencia para conocer los esquemas históricos falangistas, junto a *Genio de España* de Giménez Caballero y el *Discurso* de Ledesma Ramos (Tovar, 111).

de estudiar este fenómeno en sus comienzos radica en poder valorar mejor su trascendencia y sus consecuencias en la sociedad española, en la medida en que fueron capaces o no de llevar sus proyectos a la práctica.

Desde ese punto de vista, está confirmado que las ideas que destacaremos de las obras en cuestión son algunas de las ideas-fuerza que alimentan la visión de la historia de España impuesta y transmitida a través del sistema educativo español, al menos hasta los años 60. La función instrumentalizadora de la historia, además, quedará recogida expresamente en la finalidad que se le atribuye a esta asignatura en la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938, primera ley del nuevo Estado en materia educativa⁸. Todos estos aspectos están acertadamente tratados por Valls en sus trabajos sobre la enseñanza de la historia en el bachillerato del primer periodo franquista⁹.

Interesa señalar que algunas de esas ideas todavía son rastreables hoy, sobre todo aquellas que hacen referencia a la unidad nacional de España o al peculiar carácter de los hispanos y su influencia regeneradora sobre Roma. Aparecen, sin salirmos del ámbito de la Historia Antigua, en la Introducción de una todavía no demasiado lejana Historia de España¹⁰. Igualmente sorprende al respecto que la reciente edición de la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal reproduzca el prólogo de la primera edición, publicado en 1947, sin el más mínimo comentario sobre su contenido, dando por buenas, aparentemente, las afirmaciones que allí se vierten¹¹.

La trama fundamental de la reconstrucción histórica realizada

⁸ En 1953 aparecerá en los planes de estudio españoles la tristemente famosa Formación del Espíritu Nacional, que completará la función ideologizadora de las asignaturas propiamente de historia.

⁹ Rafael VALLS, 1984, *La interpretación de la historia de España, y sus orígenes ideológicos*, en *el Bachillerato franquista (1938-53)*, I.C.E., Universitat de València; Id., 1986, «Ideología franquista y enseñanza de la historia en España, 1938-1953», en FONTANA (ed.), *o.c.*, 230-45.

¹⁰ *Historia de España. Edad Antigua. I España prerromana*, Introducción de A. Montenegro Duque. Comentado en Cortadella, 1988, n. 30.

¹¹ Tópicos sobre la vida y la historia españolas que, como señaló con acierto el profesor Gascó durante la discusión de esta comunicación en Coimbra, tan agudamente criticara Juan Goytisolo en su *Reivindicación del conde don Julián*. Sobre estos temas, desde el punto de vista historiográfico, recientemente: Gonzalo

por el franquismo representa el predominio de la corriente católica más reaccionaria y, como figura particular, del Menéndez Pelayo más conservador¹². Posiblemente la aportación específica falangista se centre en la insistencia en el concepto de imperio y en los paralelismos entre el imperio romano (con especial incidencia en la aportación hispana) y el posterior imperio español. Por el contrario, para Menéndez Pelayo y otros, por ejemplo Maeztu, el punto de partida de la vocación imperial española se situaría en época visigótica¹³.

3. Algunos elementos sobre el mundo antiguo y la Historia antigua de España comunes a ambos autores

Punto de partida de su visión histórica es la *vocación imperial de España*: «el pueblo español, que ha sentido durante toda su Historia — la Historia comienza cuando un pueblo gana conciencia de sí — la vocación y el ansia de Imperio...» (Tovar, 10). De José Antonio se dirá que «predicó el reencuentro de las auténticas venas de España para el cumplimiento de su misión universal» (JAPR, prólogo de Cisneros, IX).

Además, el imperialismo español no será «de caucho, o de petróleo, de piratas o negretos» (Tovar, 13): será un imperialismo de destino universal común al mundo hispánico, para ejercer derechos de defensa o tutela, tal como (supuestamente) hacía el imperialismo romano, defensivo y protector. Se trata de un imperialis-

PASAMAR e Ignacio PEIRÓ, 1987, *Historiografía y práctica social en España*, Prentice-Hall, Zaragoza.

¹² En la tercera de las conferencias pronunciadas en 1939 en Barcelona y recogidas en la segunda parte del libro aquí estudiado, Tovar se deshace en elogios hacia la figura de Menéndez Pelayo, «descubridor gigantesco de nuestro gigantesco espíritu nacional», «quien dio, algo tarde, con ese romántico Volkgeist que había sido el de España» (Tovar, 162). Dirá, incluso, «La sombra de Menéndez Pelayo estaba presente entre los sublevados del 18 de julio» (*o.c.*, 163). Vid., J. Lasso de la Vega, 1960, «El mundo clásico de Menéndez Pelayo», en VV.AA., *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, Madrid, Publicaciones de la S.E.E.C., 7-43.

¹³ Valls, «Ideología y enseñanza de la historia», 243 ss. En cualquier caso, los elementos clave de la historia de España seguían siendo para todos, en términos de Valls, catolicismo + imperio/Hispanidad.

mo, en última instancia, espiritual. España habría levantado su imperio en el siglo XVI, «como una gran llamarada de ambición, de fe, de señorío» (Tovar, 11).

Esa peculiar dimensión histórica se fundamentaría en el *espíritu nacional español*, existente casi desde los primeros momentos de existencia de vida en la Península y, por lo tanto, también en época antigua.

En José Antonio aparece esa noción metafísica, metahistórica, bajo diferentes formulaciones, pero siempre con un notable grado de abstracción: es su famoso «destino histórico en lo universal» (cfr. JAPR, 213, «Ensayo sobre el nacionalismo», *Revista JONS* 16, abril de 1934). Tovar, por su parte, añadirá: «el sentido nacional, pues, casi está en la esfera de los sentidos» (Tovar, 87). En cualquier caso, este sentimiento surgiría ya en época antigua, pero con desigual importancia. El motivo concreto, que constituye una de las ideas centrales referidas a la Antigüedad en estos autores, es el siguiente punto de este comentario.

3.1. *La época antigua es una etapa brillante, pero en última instancia preparatoria en el largo camino hacia la cima que supone el Siglo de Oro.*

Antes de la presencia de Roma, España estaría sumida en la desorganización, la pluralidad de razas, de lenguas, y no hay ni sombra de idea nacional, «el español no sabe que lo es» (Tovar, 17). Como consecuencia, para el autor falangista la unidad de España nunca será racista, ni de lengua, sino de destino, destino en cuya forja cumple un papel central la idea de romanidad (Tovar, l.c.). Aquí se puede ver una diferencia con el Almagro de *Origen y formación del pueblo hispano*, de 1959. Este último plantea una unidad ancestral de España a partir de una supuesta homogeneidad racial primigenia, es decir, una unidad étnica ancestral del pueblo español. No obstante, Almagro admitirá finalmente el legado fundamental de Roma, en especial en lo cultural. De hecho, la plasación consciente de la idea de España como unidad vendría dada, también para Almagro, por Roma¹⁴.

En cualquier caso, España ya se había preparado para las grandes empresas universales. En Tovar podemos leer que los

¹⁴ Para Ortega, por el contrario, el elemento determinante será el germánico; *vid.* Cortadella, 1988, *passim*.

grandes dólmenes del Sur (Antequera), ya presentaban las dimensiones de los panteones o escoriales del Imperio; que Tartessos había sido el Imperio atlántico, antiguo imperio del estaño; que la cultura almeriense, de radio imperial, había establecido ya relaciones con la Creta de Minos. Concluirá Tovar (o.c. 18), «apenas son más que fantasmas, pero le dan a España esa solera vieja que es imprescindible para los Imperios». Si esas empresas habían fracasado claramente, ello se había debido a la diversidad tribal y la falta de unidad de la España de la época.

Es entonces cuando se presenta Roma, que supondrá el primer ensayo de Imperio para España, un aprendizaje bajo una magna maestra. Ya desde los Escipiones Roma actúa en España con vistas imperiales (cfr. Tovar, 19)¹⁵. A través de Roma y la romanización, «España empieza a ser una unidad de destino» (Tovar, 2).

3.2. Otro tópico presente en ambos autores es el de la *aportación española a la regeneración del Imperio* (Séneca, Trajano, Adriano, etc.), un tópico de notable éxito posterior¹⁶. «Séneca, Trajano, el Gran Capitán, cordobeses, gloriosos paisanos», dirá José Antonio en un discurso pronunciado en Córdoba, en mayo de 1935 (JAPR, 549).

La colaboración de España con el Imperio se habría dado desde un primer momento, como lo evidenciaría el caso de los Balbo. Otros datos avalarían la importancia de Hispania en el concierto

¹⁵ Es interesante el modernismo de Tovar al analizar la crisis de la República romana. En su interpretación económica, Roma constituye en régimen puro de explotación capitalista, los caballeros son los magnates del capitalismo, que anula la aristocracia de sangre; los Graco y los *populares* suponen una reacción social; la tendencia reformista, popular, de los Graco, los sitúa como adelantados a su tiempo, a César (Tovar, 19-20). El análisis podría provenir de Rostovtzeff, aunque la valoración muy positiva de César como forjador generoso del auténtico Imperio, puede ser de raíz mommseniana. Enlaza esto también con el anticapitalismo de Falange, más explícito que en ningún otro grupo participante en el poder franquista, y evidente en los escritos políticos de José Antonio. Sobre Rostovtzeff y el capitalismo, es más accesible ahora su «Capitalisme et économie nationale dans l'Antiquité», *Pallas* XXXIII (1987), 19-40 (de un original ruso de 1900).

¹⁶ Recientemente («De triunfador a dictador. La peculiar revolución de Octavio César Augusto», *Claves de Razón Práctica*, 6, octubre 1990, 48 ss.), J. Arce ha recordado al Syme estudioso de Hispania como modelo historiográfico frente a localismos y patriotismo ahistorico. En particular, alude a los comentarios del desaparecido profesor de Oxford sobre el supuesto españolismo de figuras como Adriano o Séneca (o.c., 51).

imperial, desde el episodio de César en Gades hasta la fundación de Mérida por Augusto o la aparición de la primera escuela literaria provincial en Séneca. Y cuando Roma, cansada, busque refugio en movimientos intelectuales más orientados hacia el mundo individual interior, ahí nos encontraremos con el «estoicismo de nuestro Séneca» (JAPR, 422, «España y la barbarie», Valladolid, marzo de 1935). Tras la decadencia de los Flavios, el cénit del Imperio se alcanzará precisamente con la dinastía hispana de Trajano-Adriano. El español Trajano será el responsable de extender la romanidad hasta la Dacia. Algunos autores, por ejemplo Karl Vossler, lo expresarán de esta manera: «la enjundia del españolismo cooperó inadvertidamente, por decirlo así, a la conservación de la grandeza del Imperio Romano»¹⁷. Vossler, en el artículo ya comentado, llegará a hablar, refiriéndose a Lucano, de un «sentido de la realidad y espíritu de contradicción protoibéricos» (o.c., 378).

Las supuestas virtudes del español, sobriedad, austeridad, belicosidad, podrán apreciarse desde entonces, en la época del mediodía del Imperio. Para Tovar ese mediodía tendrá un carácter «velado, austero, español» (o.c., 21).

3.3. *El catolicismo español* constituirá otra nota peculiar y capital. «Romanización y cristianismo son ya, casi desde el principio de nuestra historia, la base y el supuesto de la misma historia» (Tovar, 119).

Se destacarán también las aportaciones españolas a esa época, por ejemplo la figura de Teodosio. Se alude a este «gran empujador español» con comparaciones atrevidas: «el año de su muerte — Teodosio, 396 d.e. —, Oriente y Occidente, Bizancio y Roma, Moscú y Europa, inician su cisma irreparable» (Tovar, 23); «pero estos días pálidos, últimos de la Unidad romana, Teodosio supo vivirlos con la severidad de un Felipe II» (*ibid.*); a Vossler, en cambio, Teodosio le sugiere otra figura histórica: «Nada extraño si su credo y su política son considerados y ensalzados por los historiadores especulativos de nuestro días como una especie de prefi-

¹⁷ Karl VOSSLER, 1943, «El concepto de la Hispanidad en el Imperio Romano», *Verdad y Vida* 1, 377-84. La cita en cuestión es de la p. 380. Remitiéndose a la autoridad de Menéndez Pidal, Vossler alude a Séneca, Lucano («su epopeya — Lucano — ... no puede ser sino un primer brote del realismo que va da Cervantes a Goya», o.c., 378), Marcial, Quintiliano, etc.

guración o preludio del emperador Carlos V» (Vossler, 1943, 380).

En los autores estudiados, España, lógicamente, habría acogido con entusiasmo la novedad espiritual. La predicación será temprana, con Santiago o San Pablo, la difusión amplia, y muy pronto surgirán los primeros mártires. España, además, dará ya su voz cristiana al Occidente, con Prudencio, Orosio y otros (Tovar, 24). En Prudencio se detiene especialmente Vossler dado que, en su opinión, podríamos ver en el poeta cristiano una conciencia española realizada por la religión, esto es «la conciencia de la misión de España al servicio del católico romano imperio» (o.c., 381 ss.). No obstante, el profesor de Munich puntualiza que ello no supone todavía una conciencia nacional en sentido moderno.

El cristianismo, más todavía el catolicismo, representa una coordenada histórica capital, desde su misma aparición en la Península: «la interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además históricamente, la española» (JAPR, 92, «Puntos iniciales», *F.E.*, 1, 7 de diciembre de 1933). Por contra, «El mundo moderno había liquidado totalmente lo que fue la base de la integridad cultural española: el estado cristiano» (Tovar, 127). Esta opinión, lógicamente, llevará a los autores aquí comentados a valorar la Contrarreforma como una de los períodos más positivos y peculiares de la historia española.

3.4. El mundo antiguo permite a estos autores establecer una serie de paralelismos históricos entre las épocas antigua y moderna. El tema principal lo constituye el *fin del mundo romano antiguo por la invasión de los bárbaros y la referencia a la época contemporánea y la invasión de los nuevos bárbaros*, esta vez representados por el comunismo ruso (JAPR, 424, «España y la barbarie», conferencia pronunciada en Valladolid, el 3 de marzo de 1935).

Los paralelismos son constantes, al igual que las referencias a la particular responsabilidad histórica de España. Dirán, por ejemplo: «... entre las edades clásicas y las edades medias ha solido interponerse, y éste es el signo de Moscú, una catástrofe, una invasión de los bárbaros. Pero en las invasiones de los bárbaros se han salvado siempre las larvas de aquellos valores permanentes que ya se contenían en la edad clásica anterior. Los bárbaros hundieron el mundo romano, pero he aquí que con su sangre nueva fecundaron otra vez las ideas del mundo clásico. (...) Pues bien: en la revolución rusa, en la invasión de los bárbaros a que estamos asistiendo, van ya, ocultos y hasta ahora negados, los gérmenes de un orden

futuro y mejor. (...) Esa es la labor verdadera que corresponde a España y a nuestra generación...» (JAPR, 711, discurso de clausura del Segundo Consejo Nacional de la Falange, Madrid, noviembre de 1935). En ese mismo discurso José Antonio insistirá en que en que frente a «la amenaza de un sentido asiático, ruso» hay una «manera occidental, cristiana, española de entender el mundo y la existencia» (JAPR, 708).

La figura de los bárbaros que, de nuevo, vienen del Este, será un tema constante en la propaganda electoral falangista: «la lucha va a plantearse entre dos grandes fuerzas: la de la civilización occidental, cristiana, y un sentimiento ruso, asiático...» (JAPR, 859, discurso pronunciado en Santander ante las elecciones de febrero de 1936). En Madrid, en el mismo contexto electoral dirá: «el mundo entero está viviendo los últimos instantes de la agonía del orden capitalista y liberal» (JAPR, 875, «La Falange ante las elecciones de 1936», discurso en Madrid el 2 de febrero de 1936).

Sobre este tema el tono es progresivamente más apremiante y apocalíptico. En otra ocasión, con un tono similar, se puede leer: «Nos hallamos en la inminencia de una «invasión de los bárbaros», de una catástrofe de las que suelen operar como colofón de cada era» (JAPR, 935, editorial de *Aquí estamos*, Palma de Mallorca, mayo de 1936). Significativamente, el dirigente falangista titulará «Ante la invasión de los bárbaros» el primer apartado de su «Carta a los militares de España», hoja clandestina escrita en la Cárcel Modelo de Madrid el 4 de mayo de 1936 (JAPR, 925 y ss.).

3.5. Otro de los temas directamente ligados al mundo anti-guo es el de *cesarismo*, tratado por José Antonio, en particular, en ocasión de sus críticas a Manuel Azaña. En la teoría política del líder falangista será indispensable que aparezca un hombre, el César, una vez creada la «ocasión» en los momentos revolucionarios. De lo contrario, las masas, incontroladas, desesperadas, no podrán hacer otra cosa que derribar lo existente. «Ninguna revolución produce resultados estables si no alumbró su César. Sólo él es capaz de adivinar el curso histórico soterrado bajo el clamor efímero de la masa. La masa tal vez no lo entienda ni lo agradezca; pero sólo él la sirve». (JAPR, 669, «Azaña. La revolución, ocasión de un César», *Arriba* 17, 31 de octubre de 1935).

El tema es muy interesante, porque nos lleva a la relación entre los fascismos y figuras como César o Augusto, protagonistas de un poder personal absoluto que limita fuertemente las libertades

políticas. Augusto, por ejemplo, es explícitamente reivindicado por Mussolini. También José Antonio hará una valoración positiva de Augusto y de la *pax augusta*, «madura, serena y redonda calma imperial» (JPAR, 595, «El sistema anímico», *Arriba* 13, 13 de junio de 1935)¹⁸. Esto contrastaría, hasta cierto punto, con la apertamente crítica a la política populista de los emperadores romanos, el *panem et circenses*: «Esa es la gran tarea del conductor de masas: operar sobre ellas para transformarlas, para elevarlas, para tempearlas; no ponerlas a temperatura de paroxismo para después pedirles (como en el circo de Roma la plebe embriagada) decisiones de vida o muerte (JAPR, 610, «Muchedumbre», *Arriba* 16, 4 de julio de 1935).

En los escritos de Primo de Rivera el cesarismo se aplica a la figura de Azaña, en particular a su etapa en el Ministerio de la Guerra del primer gobierno republicano y en vísperas de las elecciones de 1936. Manuel Azaña sería un presunto César: «dictador de España»; «el César fracasado de la revolución de abril» (JAPR, 672). Azaña, en opinión del líder falangista, sería un político nefasto e inútil, únicamente realizado por la política más nefasta todavía de las derechas del bienio 33-36.

4. Breve comentario sobre dos referentes intelectuales: J. Ortega y Gasset y Th. Mommsen

En la «Presentación» y en la «Nota preliminar» a los *Textos de Doctrina Política* de José Antonio, así como en los propios escritos del líder falangista, se alude en varias ocasiones a Ortega y Gasset. En la «Nota preliminar» se recoge también una cita de la

¹⁸ A propósito de Augusto en la España franquista, Canfora retoma los ecos del bilingüismo de Augusto en Hispania, y los actos celebrados en Zaragoza, que se recogen en una crónica de *Emerita* 7 (1939, publicada en 1941, 193-98 CANFORA, *Ideologie del classicismo*, 100). También en 1939, publicaba Syme *The Roman Revolution*, como ha señalado Canfora (o.c., 226 ss.), con una valoración política sobre el carácter mismo del nuevo régimen y el precio a pagar, la libertad Augustus quizá, para mantener el orden y la estabilidad de una sociedad. Sobre Augusto y el fascismo, Mariella CAGNETTA, 1976, «Il mito di Augusto e la rivoluzione fascista», *Quaderni di storia* 2: 3, 139-81; Ines STAHLMANN, 1988, *Imperator Caesar Augustus. Studien zur Geschichte des Prinzipatsverständnisses in der deutschen Altertumswissenschaft bis 1945*, Darmstadt, WB.

Historia de Roma de Mommsen, alusiva al concepto de nación. El dato me parece de interés y considero que merece algún comentario, de nuevo forzosamente breve.

El tema del mundo antiguo en Ortega y Gasset merece por sí solo un estudio mucho más importante que esta comunicación¹⁹. El mundo clásico desempeña un importante papel en los anales históricos y culturales de Ortega, en un contexto intelectual de clara raíz spengleriana. En el caso particular del fin de Roma, incluso parece evidente el conocimiento por parte de Ortega de la obra de Rostovtzeff²⁰. Varios son los elementos del pensamiento histórico de Ortega que interesan aquí, en cuanto integrantes de un mundo de ideas del primer tercio del siglo XX que influirán en el pensamiento fascista español. Se trata, por ejemplo, de su clasicismo, evidente en su idea imperial de Europa, o el tópico de la decadencia de España desde el siglo XVI y la necesidad de su regeneración²¹. Especialmente significativa es su interpretación aristocrática de la historia, que le hará decir en su *España invertida*, «Una nación es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de individuos selectos»²². Podemos situar ahí ese recelo permanente hacia el pueblo, hacia la plebe, las masas, evidente en Ortega («los demagogos han sido los grandes estranguladores de civilizaciones»). Quizá este pensador sea deudor, en el ámbito del mundo antiguo, de Rostovtzeff (cf. Mazzarino, *o.c.*),

¹⁹ Sobre Ortega y el mundo antiguo es fundamental MAZZARINO, 1961, *El fin del mundo antiguo*, Méjico, 180-88; *vid.* Cortadella, 1988, 18, n. 3; L. Díez del Corral, 1960, «El mundo clásico de Ortega y Gasset», en VV.AA., *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, Madrid, Publicaciones de la S.E.C., 105-34. Son varias las referencias a Ortega en los textos de José Antonio (9, 244 ss., 463, 707, 687 ss.). También se comentan el manifiesto de intelectuales previo al 14 de abril de 1931 y el slogan programático de Ortega «Nación trabajo» (JAPR, 745 ss. — «Homenaje y reproche a Don José Antonio Ortega y Gasset», *Haz* 12, diciembre de 1935).

²⁰ En particular de su *Historia social y económica del Imperio Romano*, de 1926. Sobre Rostovtzeff, K. CHRIST, 1979-2, *Von Gibbon zu Rostovtzeff*, Darmstadt, WB, 334 ss.; A. MOMIGLIANO, 1955 (repr. 1979), *Contributo alla Storia degli Studi Classici*, Roma, 32-54.

²¹ Sobre el tema, en general, veanse las obras de Canfora en n. 1.

²² *España invertida*, 1951, 91, (original de 1921). Según esa muy discutible interpretación el fin de Roma se habría producido a causa de la sustitución de las elites dirigentes por las masas, que precipitarían el final de Imperio.

aunque sobre esta cuestión, evidentemente, nos podríamos remontanar al propio Cicerón. Hasta cierto punto, esa idea está presente también en Tovar y José Antonio, aunque ellos hablarán negativamente del proletariado empobrecido, embrutecido y manipulado por el capitalismo y el marxismo²³.

Si antes nos referíamos a Spengler en relación a Ortega, su inclusión en la nómina de referencias intelectuales de los autores aquí estudiados viene dada incluso por un cita explícita. Aparece en una hoja clandestina escrita por José Antonio en mayo de 1936 desde la cárcel Modelo (JAPR, 925 ss.). Allí se llama a la reacción de los militares ante la nueva invasión de los bárbaros y se dice: «la última partida es siempre la partida de las armas. A última hora — ha dicho Spengler — siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización».

Además de a Ortega, aludíamos al comienzo de este apartado final a Mommsen. Ciertamente la referencia es indirecta. Aparece una cita del sabio alemán, relacionada con el concepto de nación, en la «Introducción» de Aparicio Bernal a los textos de Primo de Rivera (JAPR, XXVII). Se trata de la idea mommseniana «la historia de toda nación es un vasto sistema de incorporación»²⁴.

En *España invertida*, tomando a Mommsen y Roma como punto de partida, Ortega elabora su idea de nación. Entiende ese proceso, el proceso nacional, como totalización, es decir, incorporación de territorios y grupos sociales que quedan articulados como una parte en un todo más amplio. Esa idea de totalización corresponde a la etapa ascendente en la historia de un país, opuesta a la desintegración de la unidad nacional. Precisamente, el fenómeno del particularismo representaría el carácter más profundo y grave de la situación española contemporánea para Ortega.

A partir de esos presupuestos se desarrolla también la idea de nación de José Antonio, plenamente orteguiana: es necesario un principio nacional para cohesionar la nación, «un proyecto sugestivo

²³ Referencias al proletariado urbano, siempre más rencoroso y más impuro (JAPR, 294; cf. 926, 428, 503, 530, 550, 610, 876).

²⁴ En realidad se trata de una cita que procede de *España invertida* de Ortega (1ª parte «Particularismo y acción directa», cap. 1, Incorporación y desintegración, p. 22 de la novena edición de Revista de Occidente, Madrid, 1955). Es bastante probable que Aparicio Bernal haya leído solamente a Ortega y no a Mommsen.

vo de vida en común», La nación será «una unidad de destino en lo universal», con una misión que cumplir. Es importante la diferenciación respecto a lo que estos ideólogos llaman la «idea romántica de la nación». Esta será una idea espontánea, en cuanto comunidad de usos, costumbres y tradiciones, sin referencia a un proceso histórico dado y dará lugar a otros nacionalismos que serán peligrosos, por disgregadores. Dirá al respecto José Antonio: «un pueblo no es nación por ninguna suerte de justificaciones físicas, colores o sabores locales, sino por ser otro en lo universal, es decir, por tener un destino que no es el de las otras naciones. Así, no todo pueblo ni todo agregado de pueblo es una nación, sino sólo aquellos que cumplen un destino histórico diferenciado en lo universal (JAPR, 215, «Ensayo sobre el nacionalismo», F.E. 11, 19 de abril de 1934)²⁵.

Pese a ser una idea no recogida directamente por una fuente falangista, sino a través de Ortega, ¿cabe establecer una relación entre la idea mommseniana de nación y la del ideario falangista? Sin olvidar en ningún momento las notorias diferencias políticas entre el sabio liberal alemán y el movimiento falangista, quizá sea posible una respuesta positiva, a través de Ortega. Es evidente que eso nos llevaría muy lejos, al Mommsen nacionalista, que entiende el Estado-nación, por encima de antagonismos de clase, como el elemento cohesionador-integrador, base de toda realización política válida. Ahí el ejemplo de Roma es manifiesto, fuertemente cohesionada alrededor de un poder ejecutivo fuerte. Precisamente esa insistencia en el papel central de la nación estaría en la base de otra coincidencia. Se trataría del rechazo de las fuerzas socialistas por su apoyo en los intereses materiales, abogando por la división de clases, en lugar de inspirarse en un elemento espiritual unificador de la nación²⁶.

²⁵ En ese contexto es lógica la aspiración a un nacionalismo misional, que concibe la Patria como una unidad histórica del destino: «(...) ante nuestra vieja España misionera y militar, labradora y marinera, se abren caminos esplendorosos» (JAPR, 952, 17 julio 36, desde la cárcel de Alicante); «Nuestra historia es, pues, un imperativo» (Tovar, 175).

²⁶ Vid. el artículo de Mommsen «Sobre la gravedad del peligro que encierra para toda nuestra civilización el movimiento socialista», de 1884 (citado en J. J. CARRERAS, «La Historia de Roma de Mommsen», XIII, introducción a MOMMSEN, *Historia de Roma*, Madrid, Aguilar, 1956 - repr. 1986 -). Como es lógico,

Con estos comentarios finales no he querido caer yo mismo en comparaciones audaces o paralelismos forzados, sino tan sólo señalar algunos elementos existentes en el mundo intelectual de la época y del periodo precedente, que luego encontramos en la ideología falangista y franquista. De esa forma, en lugar de analizar estos fenómenos como producto de una personalidad particular o de un grupo de exaltados fanáticos, cobran sentido en el contexto más general de una historia intelectual de la Europa contemporánea.

Antonio Duplá Ansuategui

Universidad del País Vasco

Departamento de Estudios Clásicos Vitoria-Gasteiz

Abstract. A. DUPLÁ, *Fascism and the Ancient World in Spain*. This paper briefly deals with the references to the classical world and the ideas about the ancient history of Spain found in two important intellectual productions of the «Falange Española». These are the political writings of José Antonio Primo de Rivera (1931-36) and the book of Antonio Tovar, *El Imperio de España* (Madrid, 1941, first edition 1936). In the second part of the paper the introduction to the *Obras* of José Antonio Primo de Rivera is also analysed, because of its allusions to intellectual figures like Mommsen or Ortega y Gasset, which may provide new elements for discussion.

habría que destacar de nuevo las diferentes actitudes políticas concretas mantenidas por Mommsen y por el movimiento falangista sobre esta cuestión.